

¿QUÉ CLASE DE TIKKUN? - SIMPOSIO

A principios de 1986 invitamos a varios de los miembros de nuestro National Editorial Board para escribir una corta exposición que responda a una serie de preguntas que les planteamos.

Las preguntas eran las siguientes:

¿Qué clase de tikún (curación, reparación y transformación) necesita el mundo?

¿De qué clase de recursos intelectuales, espirituales, psicológicos y religiosos disponemos para lograr este tikún?

¿Qué papel puede desempeñar el Tikkun Magazine en este proceso?

Las respuestas que recibimos fueron profundas y clarificadoras. Cada una es reflejo de prioridades personales, basadas frecuentemente en ricas experiencias de vida tanto en el mundo intelectual como en el político. Tomadas en conjunto presentan la exposición significativa de un programa para el futuro que comprende diferentes perspectivas que encaradas con la prudencia y la visión ética que Tikkun requiere, reflejan algo de la diversidad de nuestra comunidad.

Nos honramos en presentar las respuestas de:

Gar Alperovitz, Rabbi Laura Geller, Norman Birnbaum, T. Drorah Setel, Michael Walzer, Daniel A. Landes, Zalman Schachter Shalom, Marie Syrkin, Gordon Fellman, Marshal T. Meyer.

Tomado de *Tikkún*, Vol. I, Nº 1, 1986.

GAR ALPEROVIZ

Gar Alperovitz es un economista histórico y político. Sus libros son *Cold War Essays*, *Rebuilding America* (con Jeff Faux) y *American Economic Policy* (con Roger Shurski). Actualmente es presidente del National Center Of Economics Alternatives en Washington, D. C.

Si se considera la posibilidad de que ni la política liberal, ni la conservadora, ni la radical transformen a Estados Unidos durante la próxima generación, existe la posibilidad de que se produzca una *paralización* profunda y durable. Este contexto estaría caracterizado por:

— Una recesión desde la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el desempleo empeoró en cada década: del 4,5 en los años 50 pasó a 4,8 en los 60, a 6,2 en los 70, hasta llegar tan lejos como el 8,0% en los 80 (después de alcanzar un máximo de postguerra de 10,7% en 1980-81.)

— El desplazamiento continuo de los empleos disponibles dentro del

mercado interno americano determinará que en algún momento New England estaría deprimida y el Sudoeste en progreso, el Far West abajo y el Sud arriba, y así sucesivamente. Se producirían distorsiones severas en industrias y lugares específicos y los jóvenes se moverían geográficamente persiguiendo los empleos móviles, reprochándose a ellos mismos y no al sistema por el fracaso. Ocasionalmente, en momentos económicos malos, la nación cambiaría un presidente por otro, pero el electorado observaría simplemente la vacilación del proceso cíclico de subida y bajada y la rotación ocupacional.

— Explosiones urbanas periódicas y algún terrorismo doméstico, cuando, por ejemplo, los jóvenes negros americanos viendo por televisión a su contraparte en Sud Africa, decidieran tratar de tomar los asuntos en sus propias manos. El terrorismo esporádico y cambiante daría ocasión a una represión también esporádica y cambiante. La represión total sería innecesaria. Moderadas guerras periódicas de intervención y alguna ocasionalmente larga serían seguidas por períodos de descontento y cansancio públicos que moderarían a los políticos hasta la próxima explosión. Probablemente el tiempo entre guerras se alargaría tal como sucedió con el tiempo que pasó entre Corea y Vietnam que fue más largo que el que pasó entre la Segunda guerra mundial y Corea. Quizá el descontento público limitaría lentamente, a lo largo del tiempo, una mayor intervención.

— Confrontaciones ocasionales más importantes entre las superpotencias llevarían al mundo cada vez más cerca de un desafío nuclear, pero ellas continuarían para evitar el desastre. La carrera armamentista continuaría, disminuida ocasionalmente por la protesta pública y por los costos crecientes.

— La oscilación política entre demócratas y republicanos continuaría, sin nadie capaz de solucionar los problemas más importantes, pero sin llegar al desastre total. Los republicanos proclamarían una retórica muy pensada, pero con muy poca intervención fuera del país (limitada por las fuertes objeciones de los demócratas); los demócratas, vulnerables por ser acusados de ser blandos con los comunistas acabarían por intervenir con más frecuencia, continuando así con el modelo del siglo veinte.

— La lenta, muy lenta deslegitimación de la existencia de tendencias políticas y partidos y del sistema económico ocurriría, ya que ningún grupo ni partido podría ser capaz de resolver los problemas progresivos que se acumularían tanto en los órdenes económico, social como militar. A ello se agregarán tensiones culturales, junto a crisis morales desarrolladas y extendidas entre negros, blancos y morenos, entre fundamentalistas religiosos (de derecha y de izquierda) y políticos seculares, entre la nueva época y la generación más joven y la más vieja de los post materialistas.

Tal contexto, el de una *paralización sostenida*, es según mi parecer, el contexto más duradero y envolvente del próximo período de nuestra historia. Es un período de decadencia y de inestabilidad potencial. La

violencia doméstica y la represión pueden caer fácilmente en alguna forma de fascismo y la dinámica de intervención extranjera y oposición interior pueden llevar a una severa represión. Con el tiempo y con un sostenido crecimiento nuclear existe la posibilidad de un error humano, político o mecánico que lleve un día a la destrucción termonuclear.

“Todas las tradiciones están agotadas, todos los credos abolidos; pero el programa nuevo no está *listo* todavía... Esto es lo que yo llamo *la disolución*. Este es el momento más cruel en la vida de las sociedades...” Así escribió Pierre Proudhon en 1860. Hay similitudes entre su tiempo y el nuestro.

¿Qué es lo que hay que hacer? Martin Buber acostumbraba a hablar de “reconstrucción” Un concepto que difiere de reforma y también de revolución. La idea era extraer de todas las fuerzas de la tradición, de los valores, de la experiencia, de las fuerzas espirituales que existían y reconstruir lentamente el concepto y las instituciones materialistas de la comunidad. El ideal de reforma, sin una base experimental envolvente, no podrá nunca sostenerse frente a las instituciones de interés y poder, y los pueblos no podrán sostener el ideal. (De ahí la falla inevitable de la reforma liberal).

“Martin Buber acostumbraba a hablar de ‘reconstrucción’, un concepto que difiere de reforma y también de revolución.”

La idea de “reconstrucción” es particularmente importante para los planteos de largo plazo, pero es insuficiente. Buber destacó la importancia de las instituciones cooperativas locales, pero se requiere más que la tranquila evolución de cooperación local. Lentamente, en todos los niveles, debe haber una reconstrucción de las instituciones, que se explicará al público en extenso, y de las estructuras que dan prioridad a valores diferentes que los del provecho. Una gran paralización permite ésto, y la necesidad de bases institucionales más profundas para una nueva política lo requiere.

Tal aproximación incluye, claramente, al vecindario, el trabajo personal y a la actividad municipal. En la década que llega se deberá hacer extensiva a instituciones regionales, que (en el contexto de deterioro y fracaso de ambos, tanto las corporaciones gigantescas como el gobierno) pueden llegar a ser lentamente más independientes de las demandas del mercado en lo que se refiere a expansión y continuada reinstalación y dislocación. La idea original de una democracia popular en la TVA (Tennessee Valley Authority) está volviendo a adquirir valor.

William Appleman Williams y Robert Goodman están también en lo cierto, creo, al recordarnos lo extraordinariamente diferente que es nuestra enorme nación, de virtualmente, todas las otras naciones industriales y que nuestra escala geográfica continental única requiere en forma esencial, volver a alguna forma de autodeterminación regional. Por más difícil que parezca, una visión de una sociedad sustancialmente, si no totalmente, constituida por regiones independientes, confederadas

en una estructura política nacional reconstituida, debe ser debatida, encarnada y propuesta como respuesta seria al problema de la escala gigantesca.

Además, parece no haber respuesta a la cuestión legítima que existe bajo la demagógica explotación política del ala derecha, respecto de la hostilidad al "gobierno grande".

"En todos los niveles, lentamente, debe haber una reconstrucción de instituciones que se explicará al público en extenso..."

Aunque el concepto de Buber de "reconstrucción" es esencial para romper el tradicional "y-o" la muerte de la reforma versus el pensamiento revolucionario, resulta inadecuado para nuestro propio tiempo en la historia porque no toma en cuenta en forma adecuada a la furia. El contexto en el que estamos entrando es uno en el cual el que debe construir es el resentimiento (y está creciendo rápidamente). Las personas están siendo explotadas, dislocadas, descartadas. La furia inevitable será dirigida hacia las elites e instituciones que obstruyen la solución real de los problemas reales, o se encontrarán chivos emisarios, especialmente negros y judíos en sus hogares y algún "imperio diabólico" extranjero con proyectos sobre la libertad.

A los progresistas no les gusta enfrentar la furia; generalmente movilizan el resentimiento hacia el ala derecha. Pero debemos enfrentarla. La furia creciente requerirá un enfoque político inteligente si no nos destruirá a todos. Esto significa estructurar lentamente vínculos políticos nuevos entre una visión de comunidad, una estrategia de reconstrucción, y un ataque popular abierto y vigoroso a aquellas instituciones que se oponen a las necesidades de la vasta mayoría.

Finalmente hay un problema de materialismo en sí. Aún con todos nuestros problemas Estados Unidos es todavía la nación económicamente más poderosa del mundo; en ella el GNP (Gross National Product - Producto Bruto Nacional) actual dividido en forma igualitaria proveería a cada familia de cuatro personas 65,000 dólares. Ya es tiempo de dejar de lado la muletilla de que "más es mejor". La nuestra es, probablemente, la única nación que puede iniciar una verdadera transición hacia una sociedad de real igualdad de menor materialismo, de menor trabajo, y de un desarrollo del yo más humano y significativo, de relación, de comunidad.

Hay una contradicción creciente entre nuestro extraordinario poder productivo potencial y nuestro lenguaje de dolor, agobio y sacrificio. La elección personal necesaria es la misma que la elección nacional: trazar una línea y decir lo suficiente es suficiente y comenzar a construir un futuro de realización más allá de la era teñida de inevitabilidad económica y comenzar a ayudar a otros aquí y en el exterior.

"Tikun, para componer, reparar y transformar el mundo". Hay mucho trabajo por hacer, especialmente por pensar y clarificar nuestro singular contexto histórico y sus exigencias. Todo el resto, sin embargo no

es "comentario" como lo proclama el personaje que está en la cúspide. Todo lo demás puede ser guerra nuclear salvo que inventemos una alternativa moral capaz de absorber y dirigir las energías volátiles y explosivas y logremos explicar dónde estamos, cómo llegamos y hacia dónde debemos dirigirnos ya que las inestabilidades inherentes al contexto de la paralización, pueden hacer que un día el *Tikun* - o "reparación" llegue demasiado tarde.

Laura Geller

Rabbi Laura Geller es Directora del Hillel Foundation de la Universidad de California del Sur.

Nuestra tradición nos cuenta que nuestro mundo está fragmentado, que no está entero. La tarea del "tikun olam", reparar el mundo fragmentado, es el proceso de superar la fragmentación y la dicotomía para aproximarse a la integridad. Así muchos aspectos de nuestro mundo claman por un "tikun", incluso nuestra vida espiritual y nuestra propia tradición. El judaísmo mismo necesita un "tikun".

Tal como lo señaló Rachel Adler, el paradigma del judaísmo rabínico ya no es más el adecuado como modelo para nuestras vidas judías. Hay una anomalía abrumadora que pone a prueba la comprensión tradicional del judaísmo normativo: la anomalía es la experiencia de la mujer judía.

El judaísmo normativo surge de la experiencia del hombre. La mujer es considerada como "la Otra", como periférica o marginal. La ley judía en su totalidad se preocupa de la mujer principalmente cuando actúa recíprocamente con el hombre, como madre, hija o esposa. La marginalidad de la mujer es tan pronunciada que llevó a Rachel Adler a cuestionar si la mujer estaba en realidad incluida en el pacto. La experiencia de la marginalidad ha modelado muchas de las relaciones de la mujer con el judaísmo. El conocimiento de la marginalidad llevó a estas mujeres a tratar de superarla por medio de la transformación de la tradición misma. Esta transformación es "tikun"; abre la posibilidad de plantear una radicalmente nueva cuestión de judaísmo.

¿Qué llegará a ser el judaísmo en cuanto la experiencia de la mujer sea escuchada, validada y tomada seriamente?

Hay muchos ejemplos clásicos en la Torá de la marginalidad de la mujer. Señalaré especialmente dos. El primero está en la Parashá Lej Lejá, Génesis 12:1: "Y Adonai dijo a Avram Lej Lejá, Ve, realmente ve de tu país, del lugar de tu nacimiento, de la casa de tu padre, a un país que Te mostraré". Avram el único hombre de fe es el paradigma de la espiritualidad judía: El texto continúa en el versículo 5: "Y Avram tomó a Sarai su mujer y a Lot, el hijo de su hermano y a todos sus bienes que habían reunido y a todos los seres que consiguieron de Javán

y se fueron al país de Canaan..." Avram es el paradigma de la espiritualidad judía... y sin embargo ¿dónde me ubico en el relato? ¿Soy la mujer que sigue pasivamente, nunca haciendo preguntas, nunca dirigida por Dios? *¿Me debo transformar en Avram en el relato para saber acerca de mí?* O considérese el segundo ejemplo descrito enérgicamente por Rachel Adler. Es Exodo 19, la descripción de la epifanía junto al Monte de Sinaí, en el momento en que es creado el pueblo judío. Sabemos por el Midrash que cada judío estuvo presente en ese momento, el momento en que Dios habla entre truenos y relámpagos y el sonido del shofar. En la preparación de este importante momento de la vida judía, Moisés desciende de la montaña y dice al pueblo: (Exodo 19:15) "Estad listos para el tercer día, no os acerquéis a mujer" *Me debo transformar en hombre para saber acerca de mí.* Los modelos de la experiencia normativa religiosa son modelos masculinos. Ser mujer es ser "Distinto".

"La espiritualidad de la mujer comienza con el reconocimiento de la marginalidad asociada a un acto de valentía y de fe, un acto de tikun".

La espiritualidad de la mujer comienza con el reconocimiento de la marginalidad asociada a un acto de valentía y fe, un acto de "tikun". Empieza con la decisión de ser "distinta", de comprender que la perspectiva que considera a la realidad como una dicotomía entre "normal" y "distinto" es una perspectiva limitada. Aspira a una más amplia, la más amplia de todas, la perspectiva de Dios, donde los conceptos de "normal" y "distinto" desaparecen y quedamos con opciones diferentes, modelos diferentes de espiritualidad.

¿Dónde están esos otros modelos? ¿Cómo encontrarlos? Para mí la clave está en *lej lejá*, no como "ve, realmente ve", sino como la interpretación jasídica "ve a ti mismo", comprende tu experiencia como una experiencia judía. Mi experiencia como mujer judía es una experiencia judía aunque los textos y las tradiciones del judaísmo pueden no prestarle atención. Permítaseme ofrecer un ejemplo. Cierta día mientras asistía a una clase en mi seminario rabínico del Hebrew Union College-Jewish Institute of Religion, estudiábamos la tradición de las *berajot* bendiciones, bendiciones del placer, bendiciones por el cumplimiento de las *mitzvot* (mandamientos) y bendiciones de alabanza y agradecimiento. Mi maestro explicó que existe una bendición para cada momento importante en la vida de un judío. Antes de comer hay una bendición, después de comer, bendición, cuando te pones un vestido nuevo, cuando ves a un sabio, cuando ves el arco iris, cuando oyes buenas noticias, cuando oyes malas noticias... no hay ningún momento importante en la vida de un judío sin una bendición. Recuerdo haber pensado que correcto era ese instinto de recitar bendiciones, me sugería que la santidad está presente en todo momento, pero que es nuestra la capacidad de dar a conocer la presencia de santidad por medio del acto de recitar *berajot*. De pronto me di cuenta de que no era cierto. Había habido

momentos importantes en mi vida para los que no había bendición. Uno de ellos fue cuando llegué a la menarquia.

Al pensar en la menarquía comprendí el poder del rito y la necesidad de crear uno que celebre la experiencia femenina. Reflexioné sobre esa experiencia, el acto de correr hacia mi madre para contarle la noticia. Recuerdo que me dijo que cuando le llegó el período, su madre la abofeteó. ¿Por qué? Mi abuela comentó: ¡estaba perdiendo sangre, estaba algo pálida, necesitaba color en sus mejillas! Cualquiera fuese el motivo de esta costumbre popular, el mensaje que transmite es claramente ambivalente. Por un lado el lazo entre madre e hija; por el otro la hija comprende que es castigada por transformarse en mujer, que la sexualidad es algo espantoso. Al recordar este momento de mi experiencia se me ocurrió que si mi madre me hubiera dado una bienvenida con una bendición como la de *shehejenu*, mis sensaciones acerca de mí misma, mi cuerpo, y mi conexión con la tradición judía, podrían haber sido diferentes.

La importancia de un rito para celebrar la menarquía señala la necesidad de celebrar otros momentos de pasaje. En realidad el judaísmo reconoce la importancia de los ciclos rituales de la vida, pero en general se relacionan con el ciclo vital del varón judío. Los ciclos rituales de la vida ocurren en momentos de crisis, cuando una persona está en mejor condición de aprender. Por medio de ceremonias organizamos nuestra comprensión de la realidad y dramatizamos las concepciones fundamentales. Las concepciones fundamentales de una tradición patriarcal se centran en la experiencia de los hombres y se pasa por alto la experiencia de las mujeres. Es aquí donde el judaísmo necesita un "tikun" para oír, validar y tomar seriamente la experiencia femenina.

Existen muchos otros momentos de pasaje en una niña o mujer, a través del ciclo vital, momentos de crisis o ansiedad que claman por la reforma de lo que ocurre a través del rito. Algunos se relacionan con nuestro cuerpo: alumbramiento, destete, menopausia, aborto. Otros más sociales: cambios en la familia, trabajo, educación. En cierto modo todos los ritos de pasaje tienen contexto social, aun si se relacionan con sucesos físicamente naturales, hay una interconexión entre biología y cultura. Como muy bien saben los judíos, el hombre no nace simplemente, es *formado* por ritos. Lo mismo es válido para la mujer.

"Es cierto que el judaísmo reconoce la importancia de los ciclos rituales de la vida, pero en general estos ritos se refieren al ciclo vital del judío varón".

Pero no es fácil crear nuevos ritos. Como escribió Barbara Myerhoff en *Number Our Days*:

Todos los ritos son empresas paradójales y peligrosas, el tradicional y el improvisado, el sagrado y el secular. Paradójales porque los ritos son llamativamente artificiales y teatrales designados para sugerir la inevitable y absoluta verdad de sus mensajes. Peligrosos porque cuando no estamos convencidos de un rito, podemos llegar a estar conscientes

de haberlos inventado, por lo tanto tendremos la comprensión de que hemos inventado todas nuestras verdades, nuestras ceremonias; nuestras más preciadas concepciones y convicciones serían todas meros inventos.

¿Cómo crear nuevos ritos para la mujer judía? ¿Tomar como modelo para la mujer, del rito masculino existente como la ceremonia del Brit Jaím, una ceremonia del pacto para las hijas, publicada en *Gates of the Home*, del movimiento Reformista? ¿O, y éste es mi punto de vista, tratar de descubrir las fuentes de la espiritualidad femenina y usarlas como base de un nuevo rito femenino? Un rito como *Brit Rejitzá*, el Pacto del lavado, creado por Rabi Ruth Sohn y otros, que siguiendo este segundo modelo sugiere que el agua es una fuente de espiritualidad femenina. Seguir este segundo modelo requirió que luchemos con la tradición de una nueva manera, con la mirada hacia el descubrimiento de diferentes imágenes desenmarañadas de las muchas capas de las fuentes judías, para hallar lo femenino en Dios, descubrir en el texto las insinuaciones de las experiencias femeninas. Significa recuperar Rosh Jodesh y Birjat Ha-Levaná, celebrar el ingreso de una hija en el pacto como parte de la amable Bendición de la Luna después de Havdalá. Significa descubrir la gran fiesta que hizo Abraham el día en que Isaac fue destetado, o la historia de Jana con el destete de Samuel, que contiene un vestigio del rito del destete que elegimos para recordar y recrear. Aquí las palabras de Monique Witting en *Les guerrillères*, son instructivas:

Hubo un momento en que eras esclavo, recuerda éso. Caminabas solo, lleno de risa, te bañabas desnudo. Dices que perdiste todo recuerdo de ello, recuerda... Dices que no hay palabras para describir este momento, dices que no existe. Pero recuerda. Haz un esfuerzo para recordar. O en su defecto inventa.

Crear nuevos ritos que celebren la experiencia femenina, es sólo el comienzo del "tikun" que puede superar la marginalidad de la mujer y revelar espiritualidad. Existen otras dimensiones de la experiencia de la mujer que apuntan a una teología femenina, una manera diferente de hablar de Dios, que emerge de una experiencia diferente de Dios. La literatura psicológica reciente sugiere que las mujeres están más cómodas en experiencias de contactos y relaciones, opuestos a la separación y al dominio. Traducido a términos telógicos la experiencia femenina de Dios puede ser más una experiencia de inmanencia que de trascendencia, el Dios que experimentamos dentro y alrededor de nosotras como opuesto al Dios sobre y contra nosotras. Ha existido siempre una tensión dialéctica en el judaísmo entre trascendencia e inmanencia. En el judaísmo rabínico el péndulo ha oscilado más hacia la trascendencia, el judaísmo feminista lo retrasa. Necesitamos explorar imágenes de Dios distintas en nuestra tradición —la imagen de Dios en el midrash como una madre lactante con la Torá, la leche que da a su hijo Israel, la imagen de la Shejiná, el Dios es la fuente de *Rajamim*, entrañas de com-

pasión, el dios que Jacob-Israel vio en la cara de su hermano. Pero no podemos detenernos aquí, debemos encontrar maneras de trasladarlo a nuestras oraciones. Nuestra liturgia fue creada por hombres; enfatiza las imágenes de Dios y comunidad que reflejan los valores de los hombres que las formularon. Una nueva liturgia debe ser accesible tanto a mujeres como a hombres, inspirada en todas nuestras experiencias de Dios y de comunidad.

Mientras empiece este proceso de tomar en serio la experiencia femenina, prontamente debe incluirse también la experiencia de los hombres. Hay momentos en la vida del hombre en los que la tradición no repara; también estos momentos necesitan ser señalados y celebrados. La mayoría de las mujeres no pueden ignorar la transición a la menopausia porque sus cuerpos la anuncian. El hombre también se mueve hacia la menopausia, los signos físicos pueden ser menos claros, pero la dimensión social, psicológica y espiritual del pasaje no es menos importante. Los hombres también experimentan a Dios en la dialéctica de la trascendencia e inmanencia, sus vidas religiosas pueden enriquecerse al desarrollar una visión más compleja y de una comunidad con más poder.

Todo ésto es parte de un "tikun" que supera fragmentación y dicotomía, para acercarse a la integridad. Es político porque transforma a una sociedad en parte integral de la espiritualidad; presionar a la sociedad hacia la integridad es pre-condición necesaria para la integridad espiritual. Es una tarea mesiánica reunir las chispas de la divinidad en nuestra propia experiencia, para superar la marginalidad, las dualidades, y alcanzar la integridad en nuestra comunidad, en nosotros mismos y Dios.

NORMAN BIRNBAUM

Norman Birnbaum es profesor en la Georgetown University Law Center. Durante el año 1986 está en el Science Center y en el Institute for Advanced Study en Berlín Occidental.

Los editores de Tikkun en un despliegue de optimismo histórico han hecho una encuesta para examinar qué es lo que puede suceder en los próximos años. ¿Tenemos veinte años delante de nosotros? ¿Tenemos incluso, veinte meses? El desordenado ímpetu de la humanidad hacia su auto extirpación continúa. La televisión de Alemania Occidental acaba de presentar una faz (extremadamente horrible) del vocero oficial del gobierno que denuncia al movimiento pacifista por "intentar asustar al público con bases ficticias de pánico". Sea que las bases son ficticias y el público está asustado. Somos prisioneros de una situación en la que el temor constituye una respuesta enteramente racional, es ésta la condición previa a la acción adaptada para alterar la situación.

A mi alrededor, con importante falta de convicción, la cristiandad germana celebra la resurrección del Mesías. El cardenal Arzobispo de

Colonia ha expresado su perplejidad: ¿cómo pueden aquellos que tontamente se preocupan por la guerra nuclear no dar prioridad a la causa verdadera, a la pérdida de vidas humanas por aborto? La Iglesia protestante de Alemania Occidental está ocupada defendiéndose contra el ataque de herejía política. Produjo una declaración conjunta con la Iglesia de la otra Alemania criticando la militarización del espacio. El muy cristiano canciller de Alemania Occidental está pasando el sagrado fin de semana en una rica granja y puede consolarse. El apoyo protestante perdido, lo ha ganado por parte del American Jewish Committee. En una visita reciente, su presidente, agradeció públicamente al canciller por su apoyo para la obtención de la liberación de Scharansky. Y el AJC está participando en un programa para un seminario conjunto con el German Christian Democratic Party de Kohl, en el que se vinculó la situación de los judíos en la Unión Soviética con la de la persecución que allí se ejerce sobre la minoría germana. La actitud del AJC sugiere que el cretinismo moral y político no está, en modo alguno, limitado a los gentiles. Los líderes soviéticos no están libres de memoria histórica. Saben que el Christian Democratic Union es el partido que, en la post guerra, integró a decenas de miles de nazis, grandes y pequeños. También saben que en 1941, cuando Alemania atacó a la Unión Soviética, muchos de sus judíos fueron evacuados hacia el este por el gobierno de Stalin (tan repulsivo como lo fue en otros aspectos). También menosprecian a Kohl debido a su débil posición interna y a su servilismo hacia Reagan. La suposición de que Kohl pudo influir en el régimen soviético intercediendo por la liberación de Scharansky es absurda. La idea de una persecución de la minoría alemana en la URSS es una fabricación política de la derecha alemana (la fracción más antisemita de la política alemana). No lo cree la coalición liberal de los demócratas cristianos que sostiene al Ministro de Relaciones Exteriores. Profundizando un poco más, podemos decir que si Scharansky persiste en interesarse por la condición de los árabes en Israel será, tarde o temprano, denunciado en los propios comentarios mensuales del AJC (y denunciado posiblemente como agente del Kremlin).

Veo, que, aparentemente, me he apartado del tema de un proyecto general para el futuro. No es así. La política diaria nos recuerda nuestras tareas fundamentales. Ellas son: el desarrollo de una nueva concepción de nuestras obligaciones como judíos, la construcción de una política común con otros americanos y un compromiso filosófico con los problemas que surgen de los fines (reales o supuestos) de las ideas conjuntas de la comunidad humana universal y del esclarecimiento moral.

1. ¿Qué podemos decir (y hacer) ahora respecto de nuestro judaísmo? Esto es motivo de reflexión moral y política así como de conocimiento histórico y teológico. ¿Qué obligaciones tenemos con otros judíos en nuestro país y en todas partes? ¿Cómo debemos conformar nuestra (en creciente dificultad) relación con el estado y el pueblo de Israel? Gran parte de la comunidad judía norteamericana vive en estado de semi convicción respecto de estos temas.

Yo califico a estas actitudes de pseudo convicciones ya que mucha confusión subyacente (aunque desconocida con frecuencia) conduce tanto a la estridencia como a la rigidez. Muchos judíos norteamericanos no pueden decidir si el nuevo Israel es el estado de ese nombre de Medio Oriente o sus propias comunidades suburbanas que se hallan alrededor de Boston, Los Angeles, o Nueva York. Ellos no pueden decir si se encuentran con suprema seguridad en los Estados Unidos o están amenazados por innumerables (tanto internos como externos) enemigos. Su vínculo con la sustancia moral judía se ha vuelto ritualizada en extremo y muchos tendrán dificultad en explicar que es precisamente éso. Los líderes oficiales de la comunidad judía son tácticos brillantes. Son adeptos a jugar con los miedos de la comunidad y manipulan su aproximación al resto de la sociedad norteamericana. Su estrecha concepción de los intereses judíos se ven por sus cortos alcances y acarrea peligros para la comunidad judía cuya evidencia se acrecentará las próximas décadas.

Hace cien años los judíos se preocupaban por la ciudadanía en los países en que moraban y por su propia identidad histórica.

Muchos de nuestros intelectuales estaban ligados al Iluminismo y a la idea de progreso que, (pensaban), legitimaría tanto nuestro separatismo como nuestra integración. Mucho del sionismo era una expresión de adhesión a la vocación universalista del pensamiento judío. Los fundadores del movimiento estaban seguros de que un pequeño estado no podría sobrevivir en un mundo hostil. Su existencia dependería de un mínimo de justicia en el orden internacional. Los fascistas como Jabotinsky vinieron después, como caricatura judía del odio y la irracionalidad de los antisemitas. Cada una de estas cuestiones está abierta nuevamente, en forma más desesperada, por el Holocausto y por la existencia de Israel y están lejos de estar resueltas.

¿Qué es el judaísmo para aquellos de nosotros para los que no significa observancia literal de la Ley o explícita creencia en Jehová? ¿Qué significa la tradición judía?

"Un segmento claro y extremadamente inteligente de la comunidad judía ha inclinado los propósitos imperiales norteamericanos a la concepción de sus intereses judíos."

En cierta ocasión Freud hizo notar que sus amigos se referían con frecuencia a él como a un gran judío, pero que su único favor hacia su pueblo había sido que nunca negó pertenecer a él. Con seguridad Freud sabía que había algo irreductiblemente judío en su iconoclasia, en su papel de sanador, en la amplificación del psicoanálisis transformando una técnica psiquiátrica en una pedagogía universal. ¿Qué especificidad moral o intelectual podemos proclamar aquí y ahora?

2. El problema de nuestro judaísmo es, sin embargo, inseparable del problema de nuestra vida en los Estados Unidos. Un segmento claro y extremadamente inteligente de la comunidad judía ha inclinado los

propósitos imperiales norteamericanos a su concepción de los intereses judíos. (Pienso en figuras serias como Max Kampelman o Richard Perle, no en ideólogos ruidosos como Midge Decter o en bufones aturdidos como Ben Watenberg). El esfuerzo está, sin embargo, cargado de contradicciones y peligros. El estado de Israel clama que es seguro para todo el pueblo judío. Como tal puede algún día tener algún convenio político y militar con la URSS para seguridad de la judería soviética. ¿En qué se transformará entonces la militancia antisoviética de tantos judíos norteamericanos? La comunidad judía norteamericana vive en la actualidad en estado de lucha ideológica con aquellos de nuestros conciudadanos que tienen una concepción ideológica diferente de nuestro papel en el mundo, aquel de lucha y bienestar que fue invención del partido político al que adhiere la mayor parte de los judíos, el partido Demócrata. El escepticismo de la comunidad judía respecto del Reaganismo se debe menos a su política exterior que a su sustrato de tribalismo cristiano. (Más de un judío piensa que debe haber oído la conferencia de prensa presidencial en la que Reagan declaró que, que aquellos de nosotros que no son cristianos están en el país de la tolerancia cristiana).

Los Estados Unidos se mantienen como sociedad pluralista y los intereses de otros grupos en política exterior son tan legítimos como los nuestros, sean afro americanos o árabe americanos o aquellos millones de ciudadanos que buscan alivio frente a la inminente amenaza de guerra nuclear. En su condición de Presidente del Comité de judería Soviética, Morris Abram propuso que la negociación sobre control de armamentos con la URSS fuera suspendida hasta que las exigencias de su comité fueran satisfechas por el gobierno soviético. Además del hecho de que muchos judíos soviéticos no desean emigrar, la propuesta de Abram demuestra en igual medida, arrogancia y estupidez. Es arrogante suponer que otros norteamericanos coincidirán con la escala de valores de Abram y es estúpido suponer que el control de armamentos es un regalo para la Unión Soviética, más que un proceso del cual los Estados Unidos pueden beneficiarse en igual medida. Más aún, la memoria de Abram es muy corta. La enmienda Jackson-Vanik, que vinculó control de armamentos con emigración judía tuvo como consecuencia la terminación de ambas, tanto el control de armas como la emigración judía. Puede ser que Abram, como muchos otros, prefiera tener confirmado su punto de vista del mundo a expensas de la judería soviética y sea incapaz de una apreciación realista de nuestras posibilidades políticas. ¿Por qué Abram no da rienda suelta a su fantasía? Imagine al gobierno soviético declarando que dará permiso de salida a un millón y medio de judíos si todos pueden obtener visas de inmigración norteamericana. (¿Qué supone Abram respecto de cuál sería la respuesta del Congreso y del público?)

Estos problemas derivan de otros mayores. ¿Qué denominador común nuevo, qué sentido de propósitos sociales podemos desarrollar para la sociedad norteamericana? El capitalismo de avanzada en su

forma norteamericana combina algunos de los aspectos peores de la jungla, de la concentración de poder en manos de elites irresponsables y de parasitismo completo. Un signo de nuestro empobrecimiento intelectual general se observa en que la discusión se lleva en términos de simplificación como "mercado libre". Los diversos problemas de la destrucción de la naturaleza, la calidad de vida, el dominio de la ciencia y la tecnología, la disminución de la dignidad de las personas y grupos, no puede ser establecido (y mucho menos resuelto) en lo que son ahora términos convencionales. El pensamiento norteamericano ha sido degradado sistemáticamente por la obstinada negativa de muchos de nuestros pensadores de considerar que el futuro no debe ser, y no será una extrapolación lineal del pasado. En nuestras universidades continúa un vasto esfuerzo para la revaloración de nuestra historia y nuestra sociedad, a pesar del anhelo de muchas de las así llamadas disciplinas políticas que proveen apologías y técnicas para las agencias de poder. El New Deal, fue imaginado, una generación antes de su surgimiento, por los intelectuales y académicos críticos de las primeras décadas del siglo. Haríamos bien en seguir su ejemplo.

"¿Qué denominador común nuevo, qué nuevo sentido de propósitos sociales podemos desarrollar para la sociedad norteamericana?"

¿Tenemos acaso mucho tiempo? La versión hosca y vengativa del protestantismo de Reagan es una amenaza para la democracia norteamericana y para la continuación de la existencia humana. Los partidarios de Reagan (y también muchos demócratas, permítasenos decirlo) suponen que podemos brindar nuestro imperio, incluso que no nos conviene hacerlo sin él. Pero resulta muy caro material y moralmente, y al final puede matarnos espiritualmente sino en forma literal. Necesitamos pues, no sólo un denominador común para nuestra sociedad fragmentada y desorientada. Necesitamos una nueva política global, más generosa, más pacífica, que la dureza golpearora, encolerizada, e impotente que nos arrebatara.

3. He escrito sobre nuestra desorientación, que es en ningún lado más evidente que entre nuestros pensadores. La crisis del proyecto moderno es el contexto mayor en que estos temas pueden ser formulados. Mucha de la discusión de la post modernidad o post-historia representa tanto como la academización de la frustración, o la sistematización de la confusión. La lista de progreso ha sido tan vulgarizada que los ignorantes que escriben los discursos de nuestro presidente abusan de ella hasta identificar el bienestar con la acumulación material o, más precisamente, más acumulación material para aquellos que referido a cualquier patrón, tienen bastante, pero que temen que en cualquier instante, pueden perderlo todo. La idea original de progreso, tiene, por cierto, un componente moral. La humanidad debe llegar a ser más madura, más reflexiva, más justa. Que la idea sea una secularización de la escatología

del Viejo Testamento no dice nada contra ello y mucho en su favor; quizá expresa una exigencia permanente del espíritu humano.

Cuando hablamos de secularización, llegamos a un problema que los judíos comparten con los gentiles pero que para nosotros es especialmente agudo. ¿Podemos nosotros vivir como judíos sin alguna forma de esperanza mesiánica? No es el más terrible legado el que dejó Hitler, en las condiciones presentes, a muchos judíos ansiosos y amargados sobrevivientes sin esperanzas en el resto de la humanidad y con pocas en ellos mismos? El desdén burlón por el legado del Iluminismo que se encuentra en las páginas de *Commentary*, es de otro modo inexplicable. Demasiados judíos han retornado del proyecto moderno, del Iluminismo y de la idea de progreso a una cerrazón y a un tribalismo irritado propios, con o sin la cubierta de un nuevo nacionalismo norteamericano especialmente árido y producto de un calvinismo deformado.

Quizá la humanidad no sea capaz de autonomía, auto examen, de crear una cultura en la que se fusionen la estética, la moral y la realización sensual. Quizá el examen crítico de la tradición ha llegado a su fin, y entre ídolos rotos y dioses caídos, debemos admitir que los censores de la escuela de Texas tengan razón: la humanidad no acepta demasiada realidad. Si el proyecto moderno está realmente acabado, resulta difícil ver porque sus enemigos más cerrados (piensan en el completo convencionalismo deseado por un Hilton Kramer) pueden estar todavía asustados por él.

¿Debemos dejar la definición de tradición a usurpadores prosaicos, tan víctimas ellos de la historia que no pueden admitir su humanidad común, su desnudez moral, y necesita atarse a cualquier autoridad que encuentren? Estos adeptos de la tradición son fundamentalmente sus enemigos ya que ellos piensan que la creatividad humana ha llegado a su fin. Nos ofrecen un mundo de inacabable repetición, en el que la explotación y la tiranía, la crueldad y la humillación son aceptadas como condición de la mayoría mientras que los pocos privilegiados se felicitan por lo que consideran su propia evidente superioridad. Por sobre todas las cosas proclaman el fin del pensamiento y la dominación del espíritu por lo ordinario y lo profano. Si, a pesar de ello, nuestra tradición profética, tiene algún significado, son ellos y no nosotros los que han abandonado al Dios del Viejo Testamento. Quizá, buscando renovar la tradición moderna, seamos los más auténticos judíos de todos. Berlín, domingo de Pascua, 1986.

T. DRORAH SETEL

T. Drorah Setel trabaja actualmente en una guía para el feminismo judío.

A causa de que en mi identidad, judía y feminista son inseparables, mi visión del *tikum olam* es el de una transformación feminista judía.

Pienso que la relación de judaísmo y feminismo es complementaria y compleja, que tiene un significativo componente filosófico, añadido a la discusión más familiar de problemas prácticos concernientes al status de la mujer. He aquí algunos de los elementos que son claves en mi pensamiento acerca del feminismo judío:

1. *Judaísmo no es solamente acerca de judíos y feminismo solamente acerca de mujeres.* Pienso que esto es uno de los elementos más mal comprendidos en la discusión de la relación entre judaísmo y feminismo. Con frecuencia el feminismo se percibe como una preocupación singular, si no estrecha, relativa a la situación de la mujer. Surge una estructura más sofisticada si el feminismo como el judaísmo es visto como amplio concepto universal que emerge de la experiencia de un grupo específico, pero dirigido a toda la experiencia humana.

2. *Judaísmo y feminismo son perspectivas e identidades diversas, no singulares.* Así como no hay una definición de judío o judaísmo, así hay variadas interpretaciones de lo que significa pensar o actuar como feminista. El término feminismo tiene su origen en un movimiento que buscaba enfatizar la calidad femenina estereotípica, tal como la crianza, la dependencia etc. Algunas feministas contemporáneas continúan con esta idea en vista de que también buscan enfatizar percepciones y habilidades consideradas intrínsecamente femeninas. Para otros es de la mayor importancia distinguir entre femineidad y masculinidad como algo creado socialmente y del hecho biológico de ser mujer o varón. Desde esta perspectiva hay muy poco que deba diferir en las acciones y comprensión de la mujer y el varón. Además distintas experiencias relativas a raza, clase, sexualidad, habilidad física, tienen un profundo efecto sobre cómo grupos o individuos se perciben a sí mismos como feministas.

3. *Hay tanta congruencia entre judaísmo y feminismo como conflictos.* Una vez que el feminismo es comprendido como concepto universal, es posible ver que el status de la mujer no es el único camino para evaluar la relación entre judaísmo y feminismo. Eso no quiere decir que la experiencia de la mujer sea irrelevante. Por el contrario, indica que es relevante para todo, incluso ideas y prácticas que parecen no tener nada que hacer específicamente con la mujer. La relación positiva entre judaísmo y feminismo llega por medio de valores y visión compartidos de justicia compasiva, bienestar y transformación.

"La relación positiva entre judaísmo y feminismo llega por medio de valores y visión compartidos de justicia compasiva, bienestar y transformación".

Una creencia central que surgió del desarrollo del pensamiento feminista contemporáneo, es la valorización de la comprensión y la acción basada en un sentido de relación. Hace veinte años esto era expresado como la percepción de que "lo personal es político", enfatizando las conexiones entre experiencia personal y estructuras políticas, o más pre-

cisamente que no están realmente separadas. Más recientemente, las feministas empezaron a estudiar los valores de relación como una perspectiva surgida específicamente de la experiencia femenina de esta sociedad. Coincidente con esta creciente apreciación de valores de relación fue un análisis y rechazo del dualismo o de separación, modo característico del patriarcado. De separación quiero significar perspectivas de pares polarizados, por ejemplo negro-blanco, noche-día, espíritu-materia, naturaleza-cultura, femenino-masculino, etc.

Es sobre esta base que existe el mayor conflicto entre judaísmo y feminismo. En la tradición judía rabínica ("oficial"), no es la relación, sino la separación la que proporciona un sistema de santidad, lo que es importante para la experiencia humana. La separación dualista como entre divinidad y humanidad, Israel y las naciones, carne y leche, kasher y treif, circuncisos y no circuncisos, *shabat* y el resto de la semana, mujeres y varones judíos, etc., reside en el corazón de la práctica judía rabínica y en la creencia. En hebreo la palabra santo (*kadosh*) significa actualmente "separado" o "puesto aparte".

El judaísmo y el feminismo se encuentran en la tradición mística y popular. De estas facetas menos conocidas del judaísmo, emergen conceptos y prácticas que reflejan los valores hallados en el feminismo. En un marco judío los conceptos de unidad (*ijud*) y *tikun olam* corresponden a la comprensión feminista de la importancia de la relación y la creencia de que "lo personal es político". Ambos conceptos universales encuentran sentido en la naturaleza y experiencia de la conexión y la interrelación. Ambos rechazan la noción de que la transformación individual tiene lugar en ausencia de la justicia social o que el cambio institucional es suficiente sin un cambio de conciencia. Al tratar estos procedimientos, los dos sistemas proporcionan importantes modelos y desafíos entre sí.

4. Como movimientos y filosofías el judaísmo y el feminismo contemporáneos tienen mucho de los mismos "problemas candentes". Dado sus valores compartidos no es extraño que estén tratando de dirigir tópicos y problemas similares. Tres áreas que considero de particular interés y urgencia pueden caracterizarse de tener que hacer con (1) poder y autoridad, (2) unidad y diversidad, y (3) la tarea de integrar nuestros valores y visiones en la vida diaria. Relativo a eso están las cuestiones claves relativas a autoridad, liderazgo y estructuras comunitarias, como también las de familia y sexualidad.

La interacción creciente entre judaísmo y feminismo que tiene lugar en el trabajo y vida de las feministas judías, es un proceso que me llena de gran expectativa y esperanza. El movimiento feminista, a pesar de su relativa juventud, tiene mucho que ofrecer a los judíos progresistas preocupados por nuevos modelos de poder y liderazgo. El feminismo hizo también mucho para la comprensión crucial de que unidad no es lo mismo que singularidad: deben tomarse en cuenta las diferencias no como desviación del proceso de transformación, sino como parte integral de ese movimiento. Las experiencias judías de comunidad y tradi-

ción exigen a su vez, una visión que incorpore perspectivas históricas y espirituales aun en la rutinaria actividad diaria. Judaísmo y feminismo relacionados son agentes poderosos de *tikun olam*.

MICHAEL WALZER

Michael Walzer es redactor de Dissent Magazine.

¿Qué es lo que se debe hacer para arreglar el mundo? Tanto que (como de costumbre) es difícil saber por donde empezar. Empezaré por cerca de casa con una pregunta que divide al mundo judío: ¿qué clase de estado es un estado judío? Es una pregunta que en realidad deben contestar los israelíes, pero los judíos de la diáspora no pueden evitar el unirse al debate. Israel ocupa una posición en la judería mundial más importante aún que la Rusia post-revolucionaria en el mundo radical de los años 1920-1930. Así como entonces quien se llamaba a sí mismo radical debía asumir una posición, y así como todas las posiciones de izquierda se elaboraban con referencia a lo que ocurría en el "hogar de la revolución", del mismo modo los judíos de hoy se definen a sí mismos y prueban la calidad de su judaísmo con referencia a lo que sucede en el "hogar nacional". No es enteramente sana esta delegada política, pero cualquier esfuerzo por escapar tiene su propia patología. Estamos centrados en Sion, como pensó Ajad Ha-am que estaríamos una vez que se estableciera un "centro", aunque este centro no sea sólo una fuente de inspiración: Sion para nosotros es también fuente de rompecabeza y ansiedad.

"Israel es lo más parecido al exilio: una sociedad marcada por divisiones amargas; desacuerdos, luchas y esperanzas".

¿Qué clase de estado debería ser Israel? Las alternativas en el pensamiento tradicional judío son de carácter político-religioso y no son benéficas: el exilio (ausencia de estado) o redención (el reinado mesiánico). Pero Israel no es lo uno ni lo otro. Muchos judíos piensan que es más parecido a la redención, según la frase peligrosa insertada en el libro de oraciones: "el amanecer de nuestra redención". La idea de ese amanecer engendra una política mesiánica que se vuelve rápidamente, en ausencia del Mesías, en una política de pretensión y brutalidad. La verdad es que dadas las alternativas tradicionales, Israel es más parecida a un exilio: una sociedad marcada por amargas divisiones; desacuerdos, luchas y esperanzas. Pero necesitamos evidentemente lo que no puedo proporcionar aquí: algunos términos medios.

No existen paralelos históricos que podamos estudiar. No es como el retorno de Babilonia, (salvo en lo incompleto), porque entonces el Templo fue reconstruido y restablecida una comunidad religiosa unificada. No es como el reino jasmoneo que trató sus problemas internos

por medio de una política de conversión forzada. Semejante política debería empezar hoy con la masa de los mismos judíos antes de llegar a musulmanes y cristianos, y ¿a qué versión de judaísmo ortodoxo se convertiría a los judíos? Israel es irremediablemente pluralista, es decir dado el concepto normal de redención, irremediablemente irredenta: atrapada en una historia secular que no se repite pero que tampoco se mueve hacia una conclusión definitiva.

Esto es así porque Israel se parece tanto a la diáspora, quiero significar a toda la diáspora no a esta o aquella comunidad, sino a todas ellas. Casi un milagro, ¿qué más podría producir la unión? Y si ésto es correcto, entonces tiene sentido mirar y aprender de la experiencia de la diáspora. No sólo de la letanía de la persecución, aunque no debe olvidarse, sino también por nuestros anhelos, por nuestras luchas, por la coexistencia, el iluminismo, la emancipación, la tolerancia y libertad civil. Estas últimas no son valores tradicionales judíos, no son los valores de una tradición religiosa. Pero nosotros, especialmente nosotros, fuimos educados por la experiencia para apreciarlos. Y si la luz debe salir siempre de Sion, deberá ser en parte la luz de esta apreciación.

El sionismo produjo una revolución social en el pueblo judío, pero no produjo una revolución política. Estableció un estado pero no contestó a la pregunta ¿qué clase de estado? Un estado democrático, dirá alguno, sus ciudadanos decidirán su característica. Pero una de las cosas que se debe decidir es quienes son sus ciudadanos. Y cualquier cosa que resulte de esa decisión, los judíos de Israel se encontrarán viviendo junto a otras naciones en un estado o en una federación de estados, dos estados o tres, y forzados a algún modelo de adaptación. No pueden hacer un estado judío aun cuando hubieran logrado concordar entre ellos mismos sobre lo que éso significa, sino que deben establecer un estado en el que judíos vivan con no judíos como ciudadanos o como vecinos. El logro de la soberanía establece una diferencia: da a los judíos israelíes la oportunidad de modelar la adaptación (y protegerse de su fracaso) pero no le da la oportunidad de evitarlo. De este modo la experiencia de la diáspora es relevante, porque los judíos de la diáspora conocen en carne propia los valores morales que hacen posible la adaptación y sabemos exactamente cómo la intolerancia y el fanatismo la hacen imposible.

Es falso decir que el pueblo judío desde la época de Bar Kojba a la de Ben Gurion, no tuvo política. Hemos tenido una política incompleta pero ninguna desprovista de ideas. ¿Por qué una revista como *Tikkun* no trata de recuperar esas ideas y someterlas a prueba contra la realidad contemporánea? La periferia tiene algo para enseñar al centro, es decir cómo el centro puede incorporar en principio lo que ya incorpora de hecho, el pluralismo de la periferia. Y esta incorporación de principios puede ciertamente reparar al mundo judío y en una pequeña medida al mismo mundo.

DANIEL A. LANDES

El rabino Daniel A. Landes enseña Talmud en la Yeshiva University en Los Angeles y es director del National Educational Project en el Simón Wiesenthal Center.

La promesa de Tikkun implica una premisa de lágrimas y desgarramientos, frente a la realidad. La conciencia judía, una conciencia multifacética, contiene cinco de tales traumas. El primero ontológico. Dios ordena: "Produzca la tierra vegetación, hierbas que den semillas y árboles frutales, que den fruto" (Génesis 1:11), pero la tierra no (no puede) cumplir: "Y la tierra produjo vegetación, hierbas que dan semilla, por sus especies y árboles que dan fruto" (L:12). El Midrash explica que el sentido de un "árbol frutal" deriva de que cuando el fruto es comido el árbol se hace comestible, pero no sólo un "árbol" surgió significando con eso que "sólo pueda comerse el fruto y no el árbol". Rav Kook entendió esta frustración como representando la disyunción experimental y esencial que existe entre los medios prácticos y los fines idealistas, aún en el caso en que los primeros conduzcan en forma exitosa a los últimos. El universo de acción moral no está integrado y aún el árbol (los medios) que tenga los más hermosos frutos (los fines) está seco, duro e insípido.

El segundo trauma es el trauma existencial del becerro de oro. Más que en la historia del Jardín del Edén, es ésta el paradigma del pecado y la caída. Una nación íntegra, creada para abarcar la idea ética del monoteísmo rechaza su propósito a través de su elección de la idolatría. Más que pecado es la (auto) negación de la esencia que en la conciencia judaica precede al ser.

El primer desgarramiento nacional es la destrucción del Templo y su resultante, el *Galut*. El término diáspora que refleja una existencia de dispersión no expresa la profunda pena del exilio como la de ser arrancado de sus raíces. El *Galut*, por definición, es antinatural independientemente de lo normal que sea la vida y de las expresiones culturales normativas que puedan ser desarrolladas en medio de una civilización que nos hospeda. Se experimenta como algo truncado y no totalmente verdadero.

El holocausto es el desgarramiento de la imagen divina de lo humano. Como victoria del mal absoluto demostró que en sus caminos propios y únicos el *tzelem elokim* de víctimas, perseguidores y circunstantes, podía ser pervertido y destruido. Sabemos ahora que no hay límites para la degradación impuesta de afuera, creada en lo interior o aceptada en complicidad apática.

El desgarramiento quinto y último tiene direccionalidad hacia el futuro. Es el hueco que el hombre intenta abrir en la verdadera fábrica física de la realidad por medio de la guerra nuclear. El múltiple homicidio es un salto cuántico hacia el abismo que diariamente se planea, se desarrolla y es aceptado por todos.

Cada uno de estos traumas representa una disminución de la calidad humana. Cada uno es una constante, no sólo en la memoria o en la anticipación, sino en la acción. Psíquica y espiritualmente sufrimos una constante reactivación de estas heridas que brotan a través de las curaciones y aún de las cicatrices.

"(Tikun) es el movimiento, paso a paso hacia atrás, que se aleja de la orilla de la muerte completa".

El tikún, como proceso, significa corresponder a estos traumas. Es el movimiento, paso a paso hacia atrás, que se aleja de la orilla de la muerte completa. Es cada acción que acrecienta lo humano y por lo tanto, lo divino. Un acto de tikún es un retorno a las propias raíces y naturaleza colectiva, es actuar con fe y con rechazo total de toda idolatría. Es inducir los medios prácticos para abarcar dentro de uno los elevados fines a los que se aspira.

El tikún se manifiesta tanto en el macro nivel, la reparación final del trauma, y en el micro nivel, realización de actos concretos que conduzcan a la reparación final. El tikún tiene dos modelos dialécticos relacionados: el cabalístico, que da origen al término y a su teoría y el halájico que contienen la sustancia de conducta moldeada y definida por la cabalística.

Dentro del paradigma cabalístico la realización en el micronivel está esencialmente sobrepasada por la macro promesa. La significación de hacer actos concretos reside en su trascendencia inherente y derivada que finalmente se unirá para abrumar y curar al todo. Cuando uno actúa con intención cabalística, uno opera y vive con la reparación promovida y la realidad perfecta.

El paradigma cabalístico tiene un lado peligroso. Conduce a una nivelación en la que todos los actos tienen el mismo peso ya que ellos están dentro de la nueva realidad. Incluso los actos no racionales, asociales y apolíticos ya que al ser sacados de esta (temporal) mundanidad se considera que tienen su mayor significado. Este antisionismo religioso prefería traer la nueva realidad mediante la continuidad de acciones simbólicas y la inacción política (esta última creando las condiciones para la primera) más que por el resurgimiento dentro de la historia. El polo opuesto a la inacción, el frenesí mesiánico político, es también legado del tikún cabalístico. Consiste en la espera excitada y en la preparación de la existencia para el salto hacia la nueva realidad. Toda la problemática contemporánea de este mundo es vista como prueba, no tanto para ser resuelta sino para ser trascendida (es decir ignorada) y para negarle real significación. Esta actitud proporciona la confianza y la necesidad de realizar actos enloquecidos y de crear una política pública peligrosa.

El tikún halájico es la manera de vivir entre los fragmentos de esta realidad rota. En el intento de enmendar y entretejer estos fragmentos y remediar este desgarramiento resulta inevitable adoptar posiciones

equivocas. Se trata de una existencia precaria en la que los esfuerzos pueden resquebrajarse y desaparecer. A pesar de ello el tikún halájico es definitivamente optimista, dentro de su contexto realista. Supone que se nos ha ordenado y somos capaces de actuar; que este mundo es un lugar adecuado para la actividad; que se puede crear una realidad mejor aquí y ahora, previa a la nueva realidad (que llegará en el buen tiempo de Dios). Un modelo accesible para ello es el *Shabat* que permite una integración personal, familiar y de comunidad, con honradez y alegría con las estructuras legales del resto. El poder de la halajá reside en la modalidad triple de adquirir efectividad. Destaca la responsabilidad sobre los derechos; la restricción sobre la licencia y la creación de una personalidad consciente de portar el *tzelem elokim* (la imagen de Dios) y considerando esta dignidad inherente en los demás como opuesta al *nomos* que sólo se interesa en la regulación. Empleando el pacto de la alianza como modelo dominante para vincular y definir relaciones más que como contrato o pacto.

La fuerza de estas categorías puede verse en una breve evocación de una política halájica social respecto de la pobreza. La halajá considera la pobreza sólo como una disminución de la vida y la dignidad. Por lo tanto la sociedad y sus miembros tienen una responsabilidad individual y colectiva para acabar con ella de manera que limite la dependencia potencial. El deber preciso y claro es crear independencia a través de empleo universal garantizado, es decir de trabajo real. A la inversa, los pobres tienen una responsabilidad, aceptar el empleo y trabajar en él o bien, enfrentar las penurias.

"La halajá (ley judía) ve la pobreza como una disminución de la vida y de la dignidad. La sociedad y sus miembros tienen una responsabilidad colectiva de acabar con ella de manera que limite la dependencia potencial".

El trabajo en sí es considerado como un acto de pacto ("seis días debes trabajar") paralelo al descanso del *Shabat* ("y en el séptimo día habrá un *Shabat* hacia el Señor tu Dios, y no realizarás ninguna forma de trabajo"). Es decir que la productividad no es sólo una necesidad económica sino que es un objetivo y un imperativo espiritual. El trabajo, tal como lo establece el pacto, significa que empleador y empleado están ligados por una relación mutua. Una comprensión esclarecida de este concepto restringiría las relaciones adversas, tales como las huelgas, en favor de la decisión mutua de hacer (por ejemplo unión de miembros en el cuerpo de directores) y conducirían a beneficios compartidos. Exigiría, finalmente igualdad entre gobierno y comisiones en las condiciones de trabajo y en los beneficios.

El significado de *tikún* (el concepto y la revista) reside en la conexión íntima entre el pueblo de Israel y el resto de la humanidad. Místicamente esto ha significado que el pueblo de Israel como servidor sufrido y disgregado que mantiene la fe como fin último pueda, quizá, lograr la redención del mundo mediante la realización de actos simbó-

licos. Aunque hay mucho que decir sobre este legado de un milenio, ello tiene su parte de problemas. Sabemos que estar aislado es estar, en la era moderna, en peligro extremo; el mundo actual existe en creciente interconexión de la cual no se puede escapar; una aislación, un aislamiento egoísta autoimpuesto puede significar un rechazo de la vocación del pueblo de Israel de estar como "una luz entre las naciones".

La verdadera elección de Israel consiste en ser el portador del *tzelem elokim* en la faz humana y el intérprete de una Torá de la vida. Dentro de esta vocación, Israel permanece como el palpitante y vulnerable corazón de la humanidad. Todos los traumas y desgarramientos han sido experimentados por su cuerpo y por su alma. Y por lo tanto debe mantenerse como responsable de *Tikún Olam Bemaljut Shadai* una reparación eterna y universal bajo el reino del Todopoderoso.

ZALMAN SCHACHTER SHALOMI

El rabino Zalman Schachter Shalomi es director de la B'nai Or Religious Fellowship.

Insistir en que debemos continuar arreglando, reparando, haciendo tikún en lo que no se puede arreglar es un error categórico. Uno no puede arreglar algo que ha sucedido fuera de nuestro tiempo. El judaísmo bíblico acabó su tiempo con la destrucción del Primer Templo. El trabajo de remiendo del Segundo Templo no pudo reparar esto. Raban Iojanan Ben Zakay conocía la desviación producida y en lugar de pedir a Vespasiano que permitiera mantenerlo, buscó a Yavne y a sus sabios.

Después de Auschwitz estamos de nuevo en una situación similar. El judaísmo rabínico acabó su tiempo. Un rabino contemporáneo de Rabi Iojanan Ben Zakai buscaría convocar a Iavne II para diseñar e instituir el judaísmo que sería el proceso vital para nosotros judíos y que produciría las vitaminas necesarias para la salud del planeta entero.

"El tikun al que ahora se recurre no es un trabajo de remiendo sobre el antiguo paradigma."

El tikún al que ahora se llama no es trabajo de remiendo sobre el antiguo paradigma. Requiere una revisión de los parzufim, las interfaces (entre el infinito Einsof y el finito) a los que damos los nombres de Dios, la raíz metafórica que nos dará roles contemporáneos para encarar las exigencias corrientes de nuestras vidas y la eterna Presencia. Necesitamos para reemplazar al Padre activo, al Hijo pasivo, Rey, Sujeto, Juez, Defensor, algo mutuo e interactivo como un Amigo-amigo, Amante-amante, Compañero-compañero.

Esta no es tarea para un simple individuo, un patriarca o Moisés tal como lo fue en el caso del paradigma bíblico, ni tarea para un grupo

de élite como lo fue el Sanhedrin en la época rabínica. Desde entonces las bases de poder se han ensanchado.

En la actualidad esta es la tarea del conglomerado comprometido de Israel, con inclusión de mujeres, con inclusión de una o más generaciones. Requiere la participación de personas con egos transparentes o por lo menos translúcidos. Requiere sensibilidades con engranajes adecuados a las nuevas y profundas estructuras míticas en las que se basará el siguiente paradigma de la Agadá. Requiere una comprensión misericordiosa y una basada en el arte de intuir dónde estamos en el proceso de crecimiento filogenético, en el balance del pensamiento del hemisferio izquierdo y derecho y un cuidadoso conocimiento de las fuentes de nuestra tradición. Más que nada requiere una conexión vital en la oración y en la meditación en comunión con el D's viviente en soledad y en comunidad.

Lo que se indica a continuación es una lista parcial de tópicos e indicaciones que me parecen útiles.

Los Parzufim de Dios

En el pasado podíamos no haber sabido de manera consciente que los designios del divino Parzuf nos llamaba para darnos la materia prima de las imágenes de nuestra existencia. Los rabinos han intuido que "la Torá habla en el lenguaje de los humanos". Es tarea nuestra proveer las envolturas, nombres, raíces metafóricas, atributos, máscaras, y personalidades (que Luria denominó parzufim) del proceso revelador en que el Sagrado Ser se desdobra ante nosotros, de manera que puedan (a pesar de todos los detalles de cambios) funcionar como proceso para nosotros, así como lo hicieron para nuestros antepasados.

De hecho debemos trabajar conscientemente para crear un nuevo lenguaje que nos sirva en lugar de ser víctimas de su proceso natural. La computadora nos ha mostrado que debemos crear lenguajes que sirvan para las funciones a las que deseamos llegar. Por ejemplo:

§ D's es el verbo. Hasta ahora hemos utilizado verbos en sus formas activa y pasiva. Nuestra comprensión corriente de los procesos requiere que creemos una forma de verbo interactiva, no activa ni pasiva. Yo no tipeo en esta máquina, ni la máquina es tipeada. La máquina y yo estamos "intertipeando". La bandera no flamea al viento; el viento no hace flamear la bandera. La bandera y el viento están "interflameando".

§ El sol no sale ni se pone. Debemos utilizar un lenguaje más preciso si estudiamos a Copérnico y a Newton. Basta con pensar y decir que este hemisferio está girando para recibir al sol, hace del poder solar una conclusión natural. En lugar de decir que el sol se ha puesto deberíamos decir que la tierra giró de manera que el sol brilla ahora en Rusia. Piensen en como cambiaría esto nuestro pensamiento respecto del planeta.

§ Necesitamos un pronombre andrógino, ni femenino, ni masculino

y más allá del neutro. Esto purificaría inmensamente nuestras relaciones sociales.

§ El Sidur, nuestro libro de oraciones, debe ser liberado de sus formas arcaicas y feudales de relatar y de su forma, como libro, impreso, y el de su resultado como legislación. El Sidur necesita abrirse a los nuevos mitos que nos inspiran a armonizar con la divinidad, para llegar a ser un instrumento que nos ayude a lograr una telepatía global. Por lo menos debe ayudarnos a davenen (orar) con las personas significativas en nuestro grupo básico de referencia. Debe proveernos no sólo de los términos marcados, como cuando decir *ia'alé veivó*, sino también cómo afinar nuestra conciencia en nuestro recitado. El nuevo Sidur nos debe dar un repertorio aumentado del cual podamos obtener el acompañamiento para la línea melódica de nuestras vidas.

§ ¡Paz! He aquí un sustantivo que funciona contra sus propósitos. Mientras pensamos en "tener paz", tratamos a la paz como a un producto, como una conveniencia y no como en un proceso de incrementación mutua. Tenemos tanta sofisticación para destruir vidas y tan poca para la interpacificación. Aquí más que cualquier otro lugar necesitamos un verbo inter activo y un laboratorio empírico para mostrarnos cómo movernos frente a un adversario, para interactuar en forma pacífica.

§ *Pilug*. La polarización entre judíos ortodoxos y heterodoxos ha alcanzado proporciones catastróficas. Ni siquiera podemos oír claramente a cada uno de ellos. Nuestra ansiedad nos presionará para alejarnos de nuestro más profundo compromiso, nos hace cautos en escuchar realmente, incluso a las proposiciones más conciliadoras. Necesitamos aplicar el más alto nivel de terapia de la familia judía. Si procuramos remediar nuestra separación, quizá podamos hacer algo para participar en un mundo necesitado de interpacificación.

Así que necesitamos hacer un *tikún halashón*, una cura de nuestras lenguas. Ha tardado mucho en llegar, a partir de Babel.

Respecto al nuevo paradigma en la Torá debemos abandonar la noción de legislación y tomar la noción de descubrimiento de las leyes de la naturaleza. Necesitamos descubrir qué es lo que trabaja para nosotros en lugar de legislar para lo que *debiera* trabajar para nosotros. Esto requiere un estudio empírico de la halajá y comunidades pilotos, para experimentar, en completo autoconocimiento, las normas que deberíamos adoptar en nuestro descubrimiento del Raszon Hashem, el deseo del D's que está yendo (ongoing- G-dding). (Recuerde: el interverbo).

La kashrut está necesitada de tikún. No hemos prestado suficiente atención al *shmirat haguf*, la protección del cuerpo de sustancias nocivas. Debemos expandir el pensamiento sobre kashrut para preguntarnos cuestiones tales como "¿Es la electricidad de un reactor nuclear kosher?" o "¿Es algo embotellado en una botella nueva más, o menos kosher que lo que está embotellado en una reciclada?"

"Necesitamos trabajar conscientemente para crear un lenguaje nuevo que nos sirva en lugar de ser víctimas de su inercia natural".

Una de las formas más efectivas de la interacción de estos días con otros de manera que trasciendan los límites del tiempo y los límites del espacio en que nos encontramos, es el diario mural electrónico. Necesitamos datos compartidos y accesibles para modificar nuestro ser judío. El Talmud norteamericano se está haciendo. El *Jewish Catalog* que tiene ahora tres volúmenes es el principio de esta Mishná. Tal recurso compartido puede ayudarnos para remediar el clima de nuestra familia que asoma en el horizonte.

Israel. El tikún que allí se requiere es inmenso. Por primera vez en dos milenios estamos en posesión de tierra, nuestra propia tierra y nos hemos intoxicado por ese impetuoso sentimiento que nos ciega para ver nuestras realidades. En lucha con nuestros primos, los israelíes no tuvieron la oportunidad de aprender de la tierra cómo quiere ella ser usada. Restricciones repetidas en el ejército a las que no siguieron limpiezas y cambios de dirección hacia la vida civil, han dado a la población una actitud marcial creciente, aún en aquellos aspectos de la vida que requieren otras formas de modelos. Las mentes están frágiles, con frustraciones y con ira y el tono de voz en las calles recuerda a la vociferación de un sargento. Resulta de principal prioridad la dulcificación de la mente y del corazón de Israel. No estoy requiriendo blandura cuando se necesita dureza. Estoy pidiendo equilibrio. Se requiere la alíá a Israel de personas que piensen así. Estoy preparando la alíá de nuestra familia para ayudar en ésto. Quiera la infinita "inter-divinidad" asistimos.

MARIE SYRKIN

Marie Syrkin es autora y profesora emérita de la Brandeis University.

La primera vez que se me pidió que diera mis puntos de vista sobre los problemas más importantes que encaraba nuestra sociedad y en particular los judíos, fue hace más de cincuenta años. Con el correr de las décadas he tenido periódicamente, la oportunidad de responder en largos artículos o en forma sucinta, a las mismas preguntas esenciales. Mis respuestas desde la juventud hasta la ancianidad variaron muy poco en cuanto a los objetivos que proclamaban, pero reflejaban una incertidumbre creciente respecto de como podían ser logrados estos objetivos. Esta duda era compartida no sólo con los de mi generación sino con contemporáneos más jóvenes. Hace medio siglo estaba segura que la solución para el problema judío era un hogar cuyos ideales de justicia social serían sostenidos por un esperanzado mundo socialista. En síntesis, yo era una sionista socialista secular. Todavía lo soy aunque ningun-

no de estos tres términos descriptivos que utilicé describen en forma precisa el presente. Por el contrario, el Estado Judío idealmente concebido, sufrió, desde sus comienzos, no sólo agresión externa sino también desgarramientos internos; en vastas áreas del globo la visión socialista fue distorsionada en una pesadilla orwelliana y el progreso de una cultura secular fue hundido por un oscurantismo fundamentalista del que no escapó el judaísmo. Con todo, todavía creo que los programas revolucionarios de mi juventud no eran retórica sino propósitos corporizados de cuyo logro dependen la existencia del pueblo judío y del orden de la humanidad.

Evadir el reconocimiento de este fracaso y la desilusión consiguiente condujo a cambiar rumbos y abrazar dogmas contrarios. Trozkistas entusiastas se transformaron en ácidos neoconservadores, secularistas racionales vieron la luz en cultos fanáticos, y antiguos pacifistas encontraron la salvación en la beligerancia. Abundan los ejemplos de esta metamorfosis. También el liberalismo sufrió curiosas transformaciones. En las décadas del veinte y del treinta, liberales de los Estados Unidos suspiraban por la igualdad frente a la ley y por la economía para todos los ciudadanos. Dado que éramos liberales luchábamos por un sistema de méritos en las escuelas y en los servicios civiles y nos oponíamos a las discriminaciones con cualquier minoría. Aclamábamos la obtención de los derechos civiles en el Sud como la gran victoria lograda después de una larga lucha. En la actualidad cuando sostengo posiciones tradicionalmente liberales respecto de cuotas o de ocios forzados me veo, por supuesto, encasillada como reaccionaria. Y, a pesar de embarazosas comparaciones con algunos pronunciamientos del presidente Reagan sobre estos temas, me niego a retractarme de lo que considero que es la esencia del liberalismo, adhesión a la igualdad de derechos para los individuos independientemente de su religión o de su origen étnico.

Como sionista, a pesar de la tormentosa historia de Israel, estoy todavía convencida de que el establecimiento del Estado Judío es una "pequeña ranura", para emplear la expresión de Lord Balfour, de los vastos territorios liberados del Imperio Otomano, fue un acto de absoluta, no relativa, justicia histórica. Deploro que esta área minúscula, haya sido truncada por sucesivas particiones y reducidas a sus dimensiones actuales por penosos compromisos. A pesar de ello, valoro la intensidad de la hostilidad árabe por más injusta que aparezca ante mí y la realidad de la presencia árabe en la margen Occidental y en Gaza.

Por razones morales y demográficas la posición de Israel como fuerza de ocupación es insostenible. El retiro hacia límites reconocidos en una discusión por la paz, tal como la ofrecida por el partido Laborista es una solución posible. Al mismo tiempo y desechando el pseudo mesianismo de Gush Emunim y las fantasías militantes de la extrema derecha en Israel, siento que los sionistas liberales no son llamados para diluir el contenido sionista de su fidelidad. La afirmación de interés nacional vital para el Estado Judío es la no violación de su conciencia liberal.

Algunos judíos liberales urgen el rechazo de la Ley del Retorno debido a su énfasis en la inmigración judía; ellos lamentan la política económica que alienta la instalación judía en Galilea, área clásica de los pioneros, porque la consideran patrioterista. Cualquiera interiorizado de las realidades demográficas de Israel e interesado en la viabilidad del Estado judío comprende la necesidad para Israel de medidas afirmativas que protejan su carácter judío. Las mismas razones morales y demográficas que dictan el retiro de los territorios ocupados imponen apoyo para el desarrollo de la Galilea poco poblada, para evitar que se transforme en una gran cuña árabe; posibilidad bastante probable dado el alto grado de crecimiento de la población árabe israelí en comparación con la de los judíos israelíes. El mismo argumento sirve para la retención de la Ley del Retorno. Cito estas situaciones para subrayar lo que considero como peligros latentes en la aplicación mecánica del vocabulario liberal "discriminación", "patrioterismo". El liberalismo no es una prescripción para un suicidio nacional. No encuentro que haya que tener escrúpulos respecto de la honrada afirmación del nacionalismo judío que se refiere a que los derechos de las minorías son respetados en el país. La izquierda siempre atacó con perversidad al sionismo, a pesar de aclamar a cualquier movimiento nacional que pudiera concebir. Esta es una vieja historia cuyos ecos pueden ser oídos hoy entre los círculos sionistas.

"Existe una dificultad genuina, no aparente, en la aparición de Israel como estado valeroso y combatiente, contrario a los utópicos sueños de sus fundadores".

Existe una dificultad genuina, no aparente, en la aparición de Israel como estado valeroso y combatiente, contrario a los utópicos sueños de sus fundadores. En medio del triunfo de 1967 Golda Meir declaró "Queremos ser buenos agricultores, no buenos soldados". Ella expresaba el dolor de aquellos que habían compartido las viejas aspiraciones igualitarias y antimilitaristas de su generación. Hay aquí un dilema que avanza y cuyas razones no requieren exposición.

Quizá el cambio de actitudes que conducen a mayor perplejidad es la que se produjo en materia religiosa. Los sionistas socialistas desecharon lo que consideraban anticuadas supersticiones de la Ortodoxia y se aferraban a un apasionado nacionalismo judío; el clericalismo se consideraba como el enemigo del sionismo ilustrado. En la actualidad estoy alarmada por el poder del sector ultraortodoxo en Israel. Al mismo tiempo no se desconoce que la inmigración en Israel, constituida alguna vez por kibutzniks secularistas, es ahora realizada en gran proporción por judíos religiosos que se congregan más en Gush Emunim que en Galilea. Y no puede negarse que existe un vuelco hacia la religión tanto entre los judíos como entre otros pueblos. La religión formal no puede ser ya dejada de lado como una reliquia medioeval tal como lo hicimos en nuestra juventud emancipada.

En Israel, incluso en los kibutzim seculares, se produjo un acerca-

miento progresivo hacia la observancia tradicional de las festividades religiosas y de las ceremonias. En los años treinta presencié un seder en Ein Harod desarrollado de acuerdo a una Hagadá hecha por los miembros del kibutz. En lugar de las preguntas tradicionales, se planteaban interrogantes referidos a cuestiones importantes para el presente. ¿Por qué existían ricos y pobres en el mundo? ¿Por qué los árabes viven en las cumbres de las colinas y los miembros del kibutz moran contentos en los valles? La pedagogía de las respuestas ofrecía buena doctrina socialista: Ein Harod practicaba la economía igualitaria; los camaradas confiados en la paz y la amistad con sus vecinos podían irrigar el suelo y la granja sin temer a sus vecinos de las colinas. La fiesta fue maravillosamente movida y vista a la distancia, conmovedora. Desde entonces los kibutzim continuaron creando sus propios textos pero el acento en cosas importantes incluye al pasado y a formas más tradicionales. El profundo ateísmo de las aldeas del pasado perdió favor.

En la Unión Soviética adquiere notoriedad en forma periódica el dramático retorno a la religión de muchos judíos secularistas. La sinagoga de Moscú se ha transformado en el centro de las demostraciones judías y las peligrosas celebraciones de las festividades judías así como del estudio del hebreo y de los libros sagrados —ambos prohibidos— prosiguen como vínculo con el pueblo judío. La identidad judía es asegurada a través del judaísmo. Con frecuencia viejos "refuseniks" seculares se hacen estrictamente ortodoxos cuando llegan a Israel. Avital Scharansky es el ejemplo más celebrado de esta transformación. En qué medida Anatoly, mejor Natán, seguirá sus pasos no resulta claro, pero sea cual sea la forma de expresión religiosa, se ha hecho clara su necesidad de descubrir el pasado judío y de nutrirse en su tradición espiritual.

Situaciones más enigmáticas respecto de la búsqueda espiritual no satisfechas por ideologías secularistas se plantean frente a las múltiples conversiones al cristianismo realizadas en la Unión Soviética por muchos intelectuales judíos mundialmente famosos. En 1980, Nadeshda Mandelstam, viuda del famoso poeta judío Osip Mandelstam y extraordinaria escritora ella misma, fue enterrada en Moscú con todos los ritos de la iglesia ortodoxa. Ella se convirtió al cristianismo así como Boris Pasternak y muchas figuras menores de la inteligencia judía rusa. En la Rusia atea la conversión no es cosa de oportunismo conveniente. ¿Por qué esta rebelión contra el materialismo condujo a estos seres en búsqueda a abandonar el judaísmo? Una explicación se puede encontrar en su total ignorancia del judaísmo, de sus preceptos éticos y sus enseñanzas proféticas. Mandelstam se refirió al "caos judaico" del hogar rusificado. Isaac Babel, por otro lado, escribió con ternura sobre sus raíces judías; posiblemente la educación tradicional influyó en su desarrollo. La francesa Simone Weil, aclamada como santa y mística, despreció el judaísmo con una vehemencia que limitaba con el antisemitismo. Ella había sido educada en una familia asimilada que no le hizo saber qué era

judía hasta la edad de ocho años. Hasta entonces esa niña precoz consideró, por obra de sus lecturas, que "judío" era sinónimo de "usurero". Quizá se deba a ello que esta aclamada humanista haya sido tan notablemente indiferente al sufrimiento judío durante el período nazi.

Estos ejemplos, así como la atracción hacia cultos exóticos por muchos jóvenes judíos en los Estados Unidos, sugiere la necesidad de una actitud menos negligente hacia la educación judía. Antes de su partida, deben comprender los judíos qué es lo que se proponen abandonar.

En mis comentarios sobre derechos civiles, Israel y religión he hecho notar cómo las expectativas de liberales, socialistas y secularistas reconocidos han sido modificadas por el surgimiento de fuerzas sociales, que no fueron previstas por nuestras perspectivas liberales. Ahora debemos luchar con contradicciones tales como las de los pacifistas clamando por armas más mortíferas o la de los escépticos secularistas urgiendo un estudio más profundo de las técnicas de enseñanza religiosa que anteriormente fueron estigmatizadas por retrógradas. Este reconocimiento no es retracción. Todavía creo que la mayor esperanza para el hombre es un orden económico basado en la equidad racional más que en un darwinismo social bruto. Todavía considero que la opresión de la Ortodoxia fanática en Israel, Estados Unidos o Irán amenazan a la sociedad libre. Y todavía lamento que el sueño sionista original de coexistencia fructífera con los árabes haya sido violado. Pero he aprendido con dolor que no todos los programas de justicia social son automáticamente justos, que los estados atacados deben ser capaces de defenderse a sí mismos, y que los judíos no pueden permitirse ignorancia en un período en que judaísmo y sionismo son difamados por un antisemitismo sanginario. Para hacer frente a las amenazas antijudías del presente, los judíos deben conocer la historia judía y las enseñanzas judías. Los conflictos que he descrito son profundamente perturbadores. Si Tikkun puede presentar un foro para la confrontación honesta de estos y otros dilemas de la vida contemporánea judía cumplirá con una función vital.

GORDON FELLMAN

Gordon Fellman es presidente del Departamento de Sociología de la Brandeis University y Co-Presidente del National Mid-East Task Force de la New Jewish Agenda.

El mundo ha forzado a los judíos a abrazar el estado nacional y hacer de él su orgullo y su esperanza, justo en una época en que hay poca o ninguna esperanza centrada en él. No se puede censurar a los judíos por ello; hay que censurar al mundo. Pero, por lo menos, los judíos deben estar enterados de la paradoja y saber que su intenso entusiasmo por la "soberanía nacional" es históricamente tardío. Ellos no se beneficiaron con las ventajas del estado-nación en esas centurias en

que era un medio para el avance de la humanidad y un factor enormemente revolucionario y unificador en la historia. Tomaron posesión de él sólo después de que se transformó en un factor de desunión y de desintegración social.

Por lo tanto, tengo la esperanza que junto con otras naciones, los judíos lleguen a saber —o lleguen a adquirir la conciencia— de la insuficiencia del estado-nación y que encuentren su camino de retorno hacia la herencia moral y política, que el genio de los judíos que fueron más allá del judaísmo nos han dejado: el mensaje de emancipación humana universal.

Esto dice Isaac Deutscher en su provocador ensayo "The non Jews Jew" basado en una conferencia que dio durante La Semana del Libro Judío en el Congreso Judío Mundial, en febrero de 1958.

Deutscher trata acerca de la contribución al universalismo de personas como Spinoza, Heine, Marx, Luxemburgo, Trotzky y Freud, a quienes él llama "los grandes revolucionarios del pensamiento moderno", que abandonaron a la comunidad judía, pero no a la visión sostenida en ella de acción humana hacia una sociedad justa. El ve a estos rebeldes como surgiendo de una contradicción identificada, aún a costa de la excomunión, por Spinoza: "la contradicción entre el Dios monoteísta y universal y la declaración en la que Dios aparece en la religión judía, como un Dios ligado solamente a un pueblo..."

Algunas personas consideran esta contradicción como una tensión entre los ideales de justicia social y el placer más estrecho del nacionalismo o, más exactamente, un conflicto entre profecía y tribalismo. Nuestra era está marcada por la urgencia a responder en forma total a este tironeo. El espectro de la amenaza nuclear, el desafío del Tercer Mundo a los imperios, el deterioro de la modernización —secularización—, todo ello contribuye a la necesidad de crear una sociedad mundial que acabe con la mezquindad nacionalista y que encuentre también anhelo romántico para la comodidad, la confianza y la riqueza emocional de la historia única de los pueblos y de los caminos para expresarse a ellos mismos.

Hace mucho tiempo, un pueblo, pequeño, guerrero del desierto, identificó de alguna manera esta combinación de fuerzas centrífugas y no las abandonó. La posición monoteísta judía ayudó a la aparición del cristianismo y del islamismo y aunque universalista en su concepción era con frecuencia, grotescamente particularista en la práctica. Ayudó a inspirar al socialismo, que en variadas pseudo formas nacionales también luchó con el contraste entre tradiciones nacionales, culturas, odios y patriotismo y la ética de la universalidad genuina.

Las esperanzas de emancipación política total para los judíos europeos, la oportunidad de salir de la comunidad judía hacia la sociedad más amplia, se acabó cuando se renovaron los pogroms en Polonia y en Rusia en 1880 y con el caso Dreyfus. Decididos a encontrar su camino fuera de la persecución, algunos judíos retornaron al sionismo que

era una nueva forma histórica del particularismo judío mientras que otros optaron por los movimientos socialistas que eran la expresión quintaesenciada de la profecía de la era. Otros, todavía, tenían la esperanza de lograr una sociedad mayoritaria judía en el Medio Oriente y utilizarla como base a partir de la cual trabajar para el socialismo. Mientras algunos judíos permanecieron en la sinagoga y excluyeron de su pensamiento estas tres nuevas posibilidades históricas, hubo otros que encontraron caminos para abandonar simultáneamente la comunidad judía y sus dilemas.

La tensión tribal-profética toma su forma actualmente en la lucha entre un nacionalismo judío desdeñoso de los derechos y sentimientos de los palestinos y una noción profética de paz y justicia que abarca tanto a los judíos como a aquéllos árabes que viven cerca y entre ellos. La mayor parte de los judíos ortodoxos de Israel marchan junto a una mezquina burguesía desdeñosa de la historia y de la complejidad política contemporánea y con un proletariado irritado y persiguen un nacionalismo militante, que sólo invoca al tema patrioter y tribal de la narrativa bíblica. Al mismo tiempo, una estrecha fracción ortodoxa pacífica se encuentra con miembros de paz, antirracistas, y grupos políticos de izquierda compuestos por numerosos ashkenazim educados y una minoría de trabajadores, estudiantes, y sefaradim, para honrar a los profetas llamando a un reconocimiento mutuo entre israelíes y palestinos, al intercambio de territorios para la paz y de oposición al neo fascismo de Kahane.

"El desafío histórico de hoy es extender la poesía más allá de la tribu sin perder el placer de su intimidad".

En Estados Unidos el debate sobre los temas que dividen a los israelíes es pobre pero tiene los mismos lineamientos que en Israel. La mayor parte de los líderes judíos norteamericanos optan en público por el apoyo total a la política nacionalista de Israel. Con excepción de la New Jewish Agenda, no hay una amplia base de grupos, grandes o pequeños que desafíen a un debate amplio respecto del reconocimiento mutuo y de búsqueda de una solución política para los problemas entre israelíes y palestinos. El socialismo y los socialistas nunca fueron adecuadamente sensibles para problemas de cultura, continuidad histórica de grupos étnicos y nacionales y problemas similares. El anhelo tribal y de renovación no sólo entre judíos en el mundo, sino de vascos, curdos y docenas de otros pueblos, es un reconocimiento implícito de que los pueblos no viven sólo de política, sino también de poesía y música, de celebraciones, de cambios en el ciclo de vida y de las estaciones, de metáforas que simbolizan creación, significado y propósitos.

Como tribales, y en cierta manera los judíos nunca cesaron de ser tribales, los judíos han mantenido una cultura extraordinariamente rica en rezos, textos, exégesis y celebraciones. El temor de perder esta necesidad no toma la forma de un anhelo reaccionario por la comunidad arcaica. Puede abarcar, alternativamente, los esfuerzos para combinar

la belleza de fuertes símbolos cargados de seguridad y significado, con esfuerzos para fomentar la anulación de la dominación y la explotación en el mundo.

El desafío histórico de hoy es extender la poesía más allá de la tribu sin perder el placer de su intimidad. No existen poesía universal, música universal, arte universal genuinos que capten la atadura de la comunidad humana, los placeres de la rutina diaria y los sentimientos más profundos de los pueblos.

Los movimientos interiores hacia la tribu y exteriores hacia otros pueblos reflejan una verdad fundamental en relación del self y del self hacia la sociedad, así como la del pueblo hacia sí mismo y hacia el resto de la comunidad humana. Nosotros todos hemos comenzado como miembros de la más minúscula tribu, la familia, y aprendimos a salir de ella. Es cierto que a veces anhelamos retornar a la seguridad y al bienestar de nuestros primeros años. El conflicto nacionalismo-profecía es una representación colectiva de tendencias que todos experimentamos como miembros tanto de familia como de sociedad. Entre otras cosas, es una especie de metáfora para las más comunes luchas humanas primarias que van de la vinculación a la familia hasta la separación de ella.

Así como para el self, así sucede con los judíos, la lucha vínculo-separación probablemente nunca se sobrepasa en forma total, ni se resuelve de manera total. Más bien, ello debe ser explorado, investigado, sufrido como angustia, y sacado, en cada lugar y tiempo de manera propia y única. En el mejor de los casos el proceso brinda un movimiento de adelanto hacia un vínculo no sólo con la familia y la tribu, sino con la totalidad de nuestras especies.

Nuestro error hizo del judío el pueblo más cosmopolita y no debe resultar sorprendente que muchos de nosotros atesoremos el cosmopolitismo y deploremos lo que, en la renovada nación judía, aparece como una disminución del mismo. Todavía está por verse si Israel llegará a representar primariamente una estrecha identidad nacional, un vínculo feroz y agresivo sólo para judíos, tal como lo pronosticó Georges Friedman mucho tiempo atrás en su provocativo ensayo *The End of the Jewish People?*, o si adoptará el desafío profético. El tema palestino ofrece la oportunidad de renovar el vigor de los sueños proféticos de justicia, humildad y paz.

También queda por ver si los judíos que viven fuera de Israel apoyarán, todo lo que allí suceda, en forma reflexiva, a partir de una noción confusa de que esa es la manera apropiada de vivir un mandamiento judío, o si ellos moderarán su placer frente a la renovación nacional judía y se dedicarán a esa otra insistencia judía de justicia y paz.

Hasta ahora, la mayoría de los judíos, en sus encuentros con los palestinos, responden las mismas idioteces del nacionalismo de la peor especie. Más allá de la recreación del judío como agricultor, soldado o diplomático, más allá de la creatividad del moshav, del kibutz y de la

absorción de inmigrantes, está el mayor desafío de la renovación judía en la tercera era de nación judía: la ruptura del racismo y del desprecio común a todos los nacionalismos. La contribución judía al cambio de centuria/milenio puede ser tan grande como las contribuciones abrahámica, mosaica y profética a la conciencia humana. Uniendo la tradición profética con los mandamientos y genio de los judíos seculares, Deutscher celebra que los judíos de esta era puedan inventar un camino más allá de nacionalismo que lleve al internacionalismo genuino. Si ellos implementaran esta intervención en el Medio Oriente, ese minúsculo territorio, sólo un cruce, surgiría otra vez como emplazamiento de las luchas humanas y del triunfo hacia una genuina humanidad mundial.

Tikkun puede invitar a personas que clarifiquen y extiendan este análisis. Puede definir y alentar la elaboración de ambos lados de la más sublime, delicada y problemática tensión entre tribalismo y comunidad universal. Puede profundizar y extender nuestra apreciación del contraste entre la arrogancia de la elección divina y la humildad de abrazar la misión profética con alegría política, religiosa y personal.

MARSHALL T. MEYER

El Rabino Marshall T. Meyer es el líder espiritual de la Congregación B'nai Jeshurun of New York City y Special Counsel del Chancellor del Jewish Theological Seminary of America. Previamente vivió 25 años en Buenos Aires, Argentina.

Los liberales son ingenuos y entienden muy poco de la geo-política histórica real. El humanismo secular o religioso es una vieja espada que ha sido despuntada por el dualismo de un moderno zoroastrismo claramente proyectado: Ormuz está representado por la política exterior de Reagan y Ahriman es el reino ruso de maldad que quiere destruir la tierra. Los "contras" son luchadores de la libertad y el ejército sandinista está a punto de invadir los Estados Unidos. Thomas Jefferson y James Madison quisieron, en realidad, construir un país cristiano e instalar una Iglesia de estado así como proscribir a los ateos y a los agnósticos. Debemos luchar contra la escuela pública porque es el mayor enemigo de nuestra nación americana temerosa de Dios. Jesse Helms es un filosemita democrático y debe ser considerado uno de los más grandes amigos de Israel. El se identifica claramente con los más altos ideales de Israel. Jerry Falwell debería ser presidente honorario de la Organización Sionista de Estados Unidos de América. El fascismo no es realmente malo porque siempre puede ver la luz y convertirse en una democracia auténticamente genuina y pluralista que garantice los derechos civiles de las minorías. (La historia está repleta de ejemplos que pueden probar esta tesis). Los estados autoritarios tienen poco en común con los estados totalitarios. No existe realmente ningún peligro de aniquilación nuclear del mundo debido a que una guerra nuclear puede ser evitada. La ame-

naza de no sobrevivientes es fruto de propaganda comunista. Uno no debe criticar nunca a un estado o a una institución a la que ama porque esto es traición o antiamericanismo, o anticristianismo, o anti Israel o antisemitita. Este es el mejor de todos los mundos posibles y si tú no deseas suscribirte a este mensaje mesiánico es porque eres pesimista y carente de fe. El poder tiene razón. El fin justifica los medios.

¿Es esta declaración la pesadilla de un loco, una gran simplificación, una charada ridícula y pesada o lo que se enseña en nuestros días? Lamentablemente no. Esto es revisionismo, locura, un repliegue y desvío de la verdad para atacar la neurosis del día. ¿Dónde pueden encontrarse las voces de consejo? ¿De qué manera el fantasma del McCarthismo está acechando a nuestra sociedad actual? ¿Quién es responsable por este monopolio de la verdad neo-conservadora? Sea establecido claramente: un giro muy marcado hacia la izquierda lleva a los Gulags. Virar muy marcadamente hacia la derecha conduce a Auschwitz.

"Muchos de nosotros todavía creemos que el mundo está lejos de estar redimido."

Mi esperanza es que Tikkun hará algo para rectificar el análisis no balanceado que plaga a la mayoría de los periódicos y diarios de la actualidad. La auto censura de la masa debe ser desafiada. Todos nosotros somos no triunfalistas. No todos nosotros somos locos crédulos o descontentos antisociales si tomamos la esencia de las ideas de la Teología de la Liberación seriamente. Muchos de nosotros todavía creemos que el mundo está lejos de estar redimido. Muchos cristianos todavía creen en la *parusía*. Muchos de nosotros tenemos dificultades en creer en el mito de la gran prosperidad americana con 35 millones de personas que viven por debajo del límite de pobreza. Muchos norteamericanos están genuinamente preocupados por la deuda nacional que puede requerir décadas para ser pagada. Muchos creen que el tiempo está maduro, incluso seriamente sobrepasado, para un auténtico tikún —trabajo de reparación— en este mundo confuso, complicado, oscuro y frío.

*¡Oh juicio!, has huido hacia brutas bestias,
y los hombres han perdido su razón.*

Este autor no tiene, por cierto, el monopolio de la verdad. Cree que no existe una verdad humana, sino verdades, y en el mejor de los casos, ellas se pueden discenir sólo en algunos pocos momentos.

Pero estamos provistos de inteligencia que debe ser suficientemente aguda para desarrollar un diálogo creativo y atento.

Si Tikkun puede servir como vehículo para este tipo de comunicación y diálogo habrá cumplido con creces su papel en este tan delicado tiempo y era en el que la misma sobrevivencia de la especie humana está en peligro. Los enormes recursos que las mentes modernas tienen a su disposición deben posibilitar el encuentro de nuevas respuestas y obtener de manera muy urgente la formulación, en formas novedosas,

de viejas preguntas además de agregar algunas nuevas a nuestra agenda común. No es necesario que nadie abandone su particularidad, su individualismo. Parece muy claro que debemos aprender a coexistir en tensión creativa, o nosotros o nuestros hijos serán testigos de la destrucción de nuestro planeta.

Debemos redescubrir el importante mensaje de nuestras fuentes históricas. No todo en el pasado de nuestra historia de judaísmo es importante o sagrado. El judaísmo nunca fue una fe monolítica. Si muchos de los fundamentalistas judíos hubieran vivido en los tiempos de la controversia saduceo farisaica, hubieran sido probablemente saduceos. Si de ellos hubiera dependido, nunca se hubiera editado el Talmud. Sin embargo, debemos agotar la riqueza de los tesoros en las fuentes tradicionales, los ricos matices de la tradición religiosa, las tradiciones científicas, la herencia de la ciencia social, de la estética y preparar el camino en el cual debemos movernos en nuestra búsqueda espiritual de significado y relevancia para nuestros días.

"No todo en el pasado de nuestra historia de judaísmo es importante o es sagrado"

Debemos saber que a menos que articulemos un mensaje claro, sonoro y vital para el mundo de hoy, habrá menos y menos judíos que tengan interés en seguir permaneciendo judíos. O tenemos algo de valor fundamental para transmitir al mundo o no somos más que el fósil del Profesor Toynbee, un raro objeto de conducta religiosa atávica que merece el interés de los anticuarios. ¿Creemos honradamente que esto es bastante para sobrevivir? ¿Para qué debemos sobrevivir? *Letaken olam bemaljut Shadai*, para reparar un mundo roto y sangrante de manera que pueda reflejar un poco más de la gloria y la armonía de Dios.

¿Cómo cumpliremos esta tarea?

Esto debe ser la substancia de Tikkun.